



El deterioro político y social de Colombia y el sector palmero*

Colombia 's political and social deterioration and the palm sector

CÉSAR DE HART VENGOECHEA¹

R E S U M E N

En su discurso de instalación del XXVII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma, el Dr. César de Hart Vengoechea, presidente de la Junta Directiva de Fedepalma, exaltó el crecimiento del sector palmero en los últimos 5 años. "A finales de la década de los 80, en momentos en que la palma de aceite enfrentaba el doble reto de la aparición de excedentes y de la apertura, algún empresario lanzó una expresión lapidaria: "Oil Palm in Colombia is a fake" (la palma de aceite en Colombia es una farsa). ¡Cómo cambian las cosas! En ese entonces, en un mercado cerrado, era un axioma que Tumaco quedaba en Malasia. Sorpresas tiene la vida". Sin embargo, la palma de aceite ha sobrevivido mediante el concurso de la acción gremial y empresarial, convirtiendo amenazas en oportunidades pues de exportar 7.000 toneladas de aceite en 1992 se pasó a una proyección de 93.000 toneladas en 1999. Mediante el trabajo conjunto se aumentó la productividad y la extracción y se disminuyeron costos, por eso, es tan importante que los palmicultores apoyen los trabajos que en investigación y desarrollo tecnológico se vienen adelantando a través de Cenipalma. Finalmente, resaltó la atención que el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y el Departamento de Planeación Nacional han manifestado en dar al agro la atención que se merece. De ser así, la palma de aceite puede aportar mucho al país en términos de empleo, bienestar y estabilidad.

S U M M A R Y

In his speech at the installation of the XXVII National Palm Growers Convention, doctor César de Hart Vengoechea, president of the Fedepalma Board of Directors praised the growth of the palm sector in the past five years."At the end of the decade of the 80s, at a time when the oil palm faced the double challenge of the appearance of surpluses and of the economic opening, a businessman launched a deadly comment : "Oil Palm in Colombia is a fake". ! How things change! At the time, in a closed market, it was an obvious assumption that Tumaco was located in Malaysia. Life has surprises". Nevertheless, oil palm has survived through the cooperation of the trade union and the commercial action, turning threats into opportunities, since, from exporting 7,000 tons of oil in 1992, it has risen to a projected 93,000 tons for 1999. Through the joint work, productivity and extraction were increased and costs were reduced. That is why it is so important that the palm growers support the works which are being carried out in research and technological development, through Cenipalma. Finally, he emphasized the attention that the Ministry of Agriculture and Rural Development and the National Planning Department have manifested in giving agriculture the attention it deserves. If this is so, oil palm can contribute much to the country in terms of employment, wellbeing and stability.

* Discurso en la instalación del XXVII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Santa Marta, 2 de junio de 1999.

¹ Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma. Apartado Aéreo 13772. Santafé de Bogotá D.C., Colombia

De nuevo disfrutamos en vivo del impacto de vernos embriagados por la imaginación, la fantasía, la espontaneidad y la originalidad de una idiosincrasia que antecedió a "Cien Años de Soledad", y que Gabriel García Márquez plasmó con exactitud fidedigna. Qué sorpresa no se llevarían franceses, rusos o chinos que se han deleitado con las lecturas de nuestro premio Nobel, al constatar que una visita a estas tierras es una experiencia en vivo de los vericuetos de sus narraciones, que constituye una extensión de las mismas. Y si la fantasía sale de las páginas y se convierte en una vivencia, surge entonces la duda sobre cuál es la diferencia o el límite entre fantasía y realidad. Esa es la esencia misma y tan particular de la idiosincrasia macondiana. Muchas gracias amigos samarios por su hospitalidad.

Volviendo a la realidad, es constructivo dar una mirada hacia el pasado reciente de nuestro sector y su evolución hasta el punto actual para intentar dilucidar el futuro.

A fines de la década de los 80, en momentos en que la palma de aceite enfrentaba el doble reto de la aparición de excedentes y de la apertura, algún empresario lanzó una expresión lapidaria: "Oil Palm in Colombia is a fake" (la palma de aceite en Colombia es una farsa). Cómo cambian las cosas. En ese entonces, en un mercado cerrado, era un axioma que Tumaco quedaba en Malasia. Sorpresas tiene la vida.

La palma de aceite ha sobrevivido con lujo de detalles a la combinación de ese doble reto, reto que hubiera sido mortal sin el concurso y el esfuerzo conjunto de la acción gremial y empresarial que ha logrado convertir amenazas en oportunidades, y no sólo para el sector sino para el país.

Pasamos de exportar 7.000 toneladas de aceite, de una producción de 285.000 toneladas en 1992, a una proyección de exportaciones de 93.000 toneladas, de un estimado de producción de 465.000, en el presente año, o sea un 20% de la misma.

Durante estos años hemos logrado notorios avances en materia de productividad, de extracción y de reducción de costos, factores todos que han incidido positivamente en nuestra capacidad competitiva.


*Los adelantos
genéticos permiten
predecir una feroz
competencia en
términos de
productividad, tanto
referida a las
producciones de fruta
por hectárea como a
las tasas de
extracción de aceite.*


Todo este proceso es el resultado del trabajo y dedicación de empresarios, gerentes, administradores, técnicos y de funcionarios gremiales.

Es de destacar la labor de nuestras instituciones, tanto de carácter gremial, como científico y comercial, que acertadamente dirigidas por los señores Jens Mesa Dishington, Pedro León Gómez y Luis Alfredo Orozco, han sido determinantes de este balance. Motivo de más para

continuar en el empeño de aglutinar a todo el sector bajo las banderas de Fedepalma.

Igualmente, debemos valorar el papel de nuestros socios en esta cadena, los señores industriales, que lejos de constituir una amenaza, agregan valor a nuestra actividad. La evolución de este sector nos ha llevado a una madura relación de mutuo beneficio y complementación.

Mantenemos abierto el foro para debatir, analizar y resolver los problemas y asuntos, tanto al interior de cada eslabón de la cadena como de los existentes entre eslabones, lo mismo que para definir posiciones conjuntas de la cadena ante el Gobierno Nacional.

Al haber enfrentado exitosamente tan formidable reto, debemos confrontar el futuro inmediato. En el Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite celebrado en Cali el año pasado, afirmé que la realidad para planear el futuro de la palma de aceite en Colombia, es que el precio será más parecido al de los años 95/96 que al de los 97/98. Pues bien, el futuro ya lo tenemos encima. Eso en cuanto al terreno comercial. En el campo científico y tecnológico la situación merece igual atención. Los adelantos genéticos permiten predecir una feroz competencia en términos de productividad, tanto referida a las producciones de fruta por hectárea como a las tasas de extracción de aceite. Por lo tanto, no podemos ahorrar esfuerzos en los frentes de investigación y desarrollo tecnológico. Así como nuestros técnicos fueron decisivos en la década de los 90, lo serán nuevamente en la era del 2000.

Sobre este aspecto es pertinente traer a colación la opinión del connotado economista Jeffrey Sachs

en cuanto a que "la verdadera ventaja competitiva de los Estados Unidos la constituye el compromiso oficial en el desarrollo científico, tecnológico y de conocimientos, mediante una mezcla de esfuerzos de los sectores público, privado y académico, liderados por el primero. Esta estrategia no la promueven por ser, precisamente, su ventaja competitiva. La competitividad y desarrollo tecnológico es un asunto de estrategia oficial, no privada. Es un asunto institucional. En Colombia no se ve esta estrategia". Estos comentarios deben ser materia de autocritica oficial. Especial atención merece el tema del riego y adecuación de tierras, que es de tanta incidencia en la agricultura y en el que tanto hay por hacer.

La palma de aceite puede aportar mucho a Colombia en términos de empleo, bienestar y estabilidad social. Indudablemente, si el Gobierno diseña los instrumentos adecuados, es posible desarrollar un ambicioso plan.

Sobre este asunto queremos reconocer el interés y la iniciativa del Ministro de Agricultura, Doctor Carlos Murgas Guerrero, y del Director de Planeación Nacional, doctor Jaime Ruiz Llano.

Al Ministro queremos decirle que somos conscientes de los celos y susceptibilidades que han despertado su convicción sobre las bondades sociales de la palma de aceite, lo que no ha amedrentado su empeño en tan noble empresa, acometida con un alto costo personal en términos del tiempo que le roba a sus actividades privadas.

Del Director de Planeación Nacional debemos destacar, en su sentido más amplio, que rebasa al del sector de la palma de aceite, su

valerosa posición de defender una política que no deje al libre e imperfecto juego del mercado la definición de los sectores y productos a los que el país les debe apostar. Cito por segunda vez a Jeffrey Sachs: "No se puede ir contra el mercado. Pero sí hay que dirigirlo y apoyarlo".

A pesar de los muchos problemas que nos aquejan, es preciso rescatar lo positivo y los múltiples aciertos del Gobierno en diversas áreas.


*La palma de
aceite puede
aportar mucho a
Colombia en
términos de
empleo,
bienestar y
estabilidad
social.*


En materia macroeconómica, a pesar de la crisis, se vienen fijando posiciones que indudablemente apuntan a la recuperación del sector productivo, como lo es la visión del Gobierno del manejo de la tasa de cambio y de la reducción de los intereses.

El Ministro de Hacienda ha enfrentado a la Junta Directiva del Banco de la República para que ésta, además de ocuparse de la inflación, participe de la responsabilidad de la generación de empleo y del aumento del producto interno propendiendo a su equitativa distribución.

Y es que la inflación se ha reducido, pero a qué costo? Con un 20% de desempleo? Arrasando con el sector productivo? Permitiendo que el país explote? Es de anotar que entre 1994-1999 la inflación ha bajado del 26% al 12% (actualmente es menos de la mitad de lo que era en el 94). A su vez, en el mismo período, el desempleo pasó del 9 al 20% (subió a más del doble). La obsesión por bajar la inflación a un dígito, tarea impuesta por organismos como el Fondo Monetario Internacional y acometida con entusiasmo y lujo de detalles por nuestros flamantes economistas, está conduciendo al país a los linderos del caos social. Ellos nos explican que al reducirse la inflación, aumenta el producto interno y en el largo plazo reacciona el empleo. Pero señores, será que teniendo un desempleo que supera el 20% podemos seguir haciendo cábalas sobre el largo plazo?

Cito a Jeffrey Sachs por tercera vez: "Es un error defender la tasa de cambio con intereses altos. Ésto significa un daño fundamental al sector productivo industrial y agrícola. No se puede impulsar un esquema de apertura con una moneda sobrevaluada".

Si he citado en tres ocasiones a Jeffrey Sachs es porque él es el gurú mundial de la apertura, de la globalización de la economía.

Y es que no se requiere ser economista para percatarse de que en Colombia no fracasó la apertura. En Colombia fracasó el modelo Gaviria que utilizó una moneda revaluada, aprovechando una depresión de las cotizaciones internacionales, para reducir la inflación por cuenta del sector productivo, particularmente el agropecuario, lo que ha contribuido al desajuste social que hoy padecemos.

Regresando a lo positivo, debemos resaltar el acierto de los Ministerios de Salud y Educación en el manejo de los recientes paros, los que fueron manejados con tino y energía, defendiendo los intereses colectivos y salvando reformas vitales. El Ministerio de Defensa ha mostrado avances en términos de eficiencia y efectividad.

Independientemente del debate sobre la crisis económica de coyuntura y de las expectativas de su superación, Colombia enfrenta problemas mayúsculos, como lo son: el narcotráfico, la pobreza y la concentración de riqueza, el desempleo, los bajos niveles de educación, la corrupción y la violencia, y la administración de justicia.

Nos debatimos en una especie de crisis existencial, falta de identidad nacional, con un sentimiento de culpa colectivo por la conciencia de que la sociedad, de que sus dirigentes, de que todos, somos responsables del actual estado de cosas; de tanta necesidad, pobreza y desigualdad.

El ser humano, cuando tiene sentimientos de culpa, es débil. Y si el sentimiento de culpa es colectivo, es colectivamente débil.

A su vez, la guerrilla reivindica la representación y el señalamiento de las desigualdades sociales; y nuestra culpa, sumada a la fragilidad institucional, nos conduce a reconocer esa representación y a otorgarle una interlocución legítima, no obstante las múltiples y reiteradas acciones que nos debían llevar, por lo menos, a cuestionar esa representación.

Es un hecho que no vivimos en una sociedad justa, y que es imperativo hacer profundas rectificaciones. Y eso hay que hacerlo

con o sin presión de la guerrilla. La principal responsabilidad de la sociedad es combatir la desigualdad y la pobreza. Por eso resulta tan mezquina la expresión de que hay que combatir la pobreza para quitarle argumentos a la subversión.

La gran duda, la gran incertidumbre nacional, es sobre la sinceridad de la guerrilla. Su reivindicación de las desigualdades e injusticias sociales es su razón de ser y su fin último y final? O será que hoy día no es más que una hábil estrategia para elaborar un ventajoso discurso al servicio de otros propósitos?

*La gran duda,
la gran
incertidumbre
nacional, es
sobre la
sinceridad de
la guerrilla.*

Esa duda, combinada con nuestra culpa colectiva, nos resta claridad y nos paraliza mental y físicamente.

Si no hubiera dudas sobre la sinceridad de la guerrilla, el futuro de Colombia estaría despejado a pesar de las diferentes concepciones y visiones del manejo del Estado. Bajo esa certeza, la sociedad obraría con desprendimiento y generosidad, tanto material como conceptual, en un proceso de entendimiento.

Éste es el punto de partida de una política de estado frente al problema subversivo.

Respetuosamente quiero invocar la libertad de pensamiento y de expresión, para plantear algunas consideraciones, inquietudes e interrogantes sobre el proceso que vivimos. No es posible que la disyuntiva sea estar de acuerdo con la particular concepción oficial del proceso de paz o ser, en términos generales y absolutos, enemigo de la paz o descalificado como ultraderechista. Es que la actual política de paz no puede erigirse en una dictadura mental análoga a como lo fue la apertura económica en un determinado momento.

Regresando al punto de partida, la duda sobre la sinceridad de la guerrilla obliga al gobernante a diseñar estrategias efectivas alternativas a la negociación. Y no es una simple alternativa: es una obligación para con la sociedad.

Es posible que se nos diga que el Gobierno sí confía en la sinceridad de la guerrilla, o que sí tiene un plan de contingencia. Pero la sociedad tiene derecho a dudar de lo uno y de lo otro y de la falta de claridad del Gobierno y de la sociedad misma sobre este problema y su manejo.

Cómo explicar las siguientes inquietudes e interrogantes?

- A la guerrilla se le otorga status político porque la constitución define la sedición como delito político. Pero acaso no hay varios dirigentes guerrilleros acusados de delitos atroces? No fue esa la razón por la cual el Fiscal General de la Nación no asistió a la instalación de los diálogos en enero 7?
- Quien cede a la extorsión de la guerrilla es una víctima, pero quien lo hace con las autodefensas es un colaborador.

- Quien defiende la institucionalidad debe atacar la figura de paramilitares y guerrilla por igual y apoyar al ejército. No siempre es así. A qué le juegan?
- Por qué muchos empresarios exigen acciones drásticas frente a los paramilitares cuando éstos los acosan, pero no adoptan la misma posición cuando quien lo hace es la guerrilla?
- Por qué si el Gobierno dice que no se deja presionar por los paramilitares para que se les reconozcan sus peticiones, en enero expresó la posibilidad de un reconocimiento político después de una arremetida militar de éstos?
- Con razón se afirma que no se puede ceder ante la presión paramilitar violenta, pero sí se cede ante la de la guerrilla, por ejemplo, cuando secuestra soldados y policías. Será que esto no alimenta las vías de hecho?.
- El Gobierno comparte la concepción de que el sector rural y agropecuario es definitivo para el equilibrio social del país. Si hubiera un plan de contingencia serio, no se debía estar haciendo un mucho mayor esfuerzo por la recuperación del campo?
- La guerrilla exige resultados frente al paramilitarismo por sus métodos de guerra sucia. El Gobierno accede a ese planteamiento. Sin embargo, la guerrilla admite su práctica generalizada de secuestros. No es esto guerra sucia?
- Cuando el Gobierno anunció la participación de un general como negociador, se escucharon voces

sobre la importancia de que éste no tuviera antecedentes relacionados con el paramilitarismo para que no fuera objeto de vetos por parte de la guerrilla. A alguien se le ha ocurrido vetar a algún representante de la guerrilla por su participación en delitos atroces o en secuestros?

- Por qué si las FARC asesinan a


Cómo es que se afirma que la liberación de un secuestrado por parte de la guerrilla es un acto humanitario?


tres norteamericanos son terroristas; pero si asesinan o secuestran colombianos no dejan de ser delincuentes políticos?

- Cómo es que se afirma que la liberación de un secuestrado por parte de la guerrilla es un acto humanitario?
- Cómo es que en la agenda inicial de negociación con las FARC, se incluye la reforma de las Fuerzas Militares?
- Cómo es que se incluye en la agenda la reforma de las Fuerzas Militares pero no se incluye el secuestro?
- Todo el tiempo oímos hablar del

necesario monopolio de las armas por parte del Estado, pero en la agenda no se incluye que ante un eventual éxito de las negociaciones, la guerrilla haría entrega de las mismas.

- Acaso las FARC no han afirmado que no entregarán las armas?
- El Comisionado de Paz, Víctor G. Ricardo, no habló de despeje indefinido?
- Si se realiza el canje, no será que el secuestro de soldados y policías se repite?. Usualmente, lo que funciona se repite.
- Por qué el canje debe estar regido por una ley permanente?. Será para no volver a secuestrar soldados y policías?
- Por qué, si se habla de canje, no se incluye la liberación de los civiles?
- Qué será más importante, el debate sobre el despeje indefinido o las condiciones que lo regulan o que debían regularlo?.
- El país perdió o ganó con la salida del Ministro Lloreda?
- Se recibe con alborozo el anuncio del ELN de la suspensión de los secuestros indiscriminados (pescas milagrosas). Será que nos irá mejor con las selectivas? O es que éstas sí son justas?
- Por qué a los verdaderamente ricos les gusta hablar de la reforma agraria (populismo), pero cuando se habla de redistribución de la riqueza tienen reparos?
- Habrá una contradicción de los Estados Unidos cuando apoya el proceso de paz pero afirma que

las FARC es un grupo terrorista? No será que lo único que les interesa es el asunto de cultivos ilícitos y que les tiene sin cuidado nuestro problema subversivo?

- Se nos ha explicado que las concesiones a las FARC en la zona de despeje en la práctica no son tan graves puesto que ese territorio desde antes se encontraba bajo su control. Será lo mismo la ausencia del Estado, por física incapacidad, a que el Estado intencionalmente desocupe una zona para dejarla bajo control de la guerrilla?
- Puede el Gobierno invocar soberanía en la zona del despeje?

Estos cuestionamientos no contribuyen a creer en la sinceridad de las FARC, ni a confiar en un manejo oficial coherente y consistente que obedezca a una estrategia, ni a reconocerle claridad al Gobierno o a la sociedad sobre el proceso que vivimos. Queda la agria sensación de que la sociedad está claudicando silenciosamente, renunciando a una efectiva capacidad de reacción. El sesgo y ambigüedad en las posiciones es evidente.

Es inaudito que la guerrilla y la extrema izquierda hayan logrado imponernos la idea de que el ejercicio de la autoridad legítima, de la disciplina y de la ley, riñen con la sensibilidad social, con el progreso y con la libertad, dejándonos como opción la anarquía, terreno propicio para sus objetivos.

Es que hay cosas que generan, intuitivamente, una inmensa preocupación en la opinión. Por ejemplo, la solitaria visita del Presidente a Marulanda en la zona de despeje. Y la preocupación no es la seguridad del Presidente. Nadie

pensaría que las FARC cometerían el desatino de permitir que algo le sucediera. Lo que preocupa es que el Presidente, quien encarna la soberanía del Estado, se encuentre, en territorio colombiano, bajo la custodia absoluta de fuerzas subversivas. Este hecho plantea una gran inquietud sobre las condiciones que regulan la zona del despeje. No debía ser el jefe guerrillero quien, en un encuentro con nuestro Presidente, estuviera bajo el cuidado de las fuerzas regulares del Estado?


*Queda la agria
sensación de que
la sociedad está
claudicando
silenciosamente,
renunciando a
una efectiva
capacidad de
reacción.*

Es evidente que las condiciones del despeje van más allá de la simple garantía de proporcionar un lugar con condiciones mínimas para los encuentros encaminados al diálogo. Es bien conocido que en esa zona se vienen sucediendo excesos y una total suplantación de la autoridad legítima. La visita del Presidente y sus condiciones, simbolizan categóricamente una posición de negociación débil, en la que se otorgan concesiones unilaterales desproporcionadas e inconvenientes. Deja una aguda sensación de

improvisación y de reacciones erráticas en la que no se sopesan sus consecuencias en toda su dimensión.

Es imposible desligar estas cavilaciones, y lo digo con todo respeto pero con toda claridad y firmeza, de la secuencia de acontecimientos que debieron incidir en el retiro del Ministro de Defensa, Doctor Rodrigo Lloreda. Dolorosa pérdida su retiro. Perdió el país. Perdió una posición crítica, valerosa, independiente y constructiva que la opinión percibía con nitidez. De alguna manera nos tranquilizaba que él neutralizaba el hábil tira y encoge con que las FARC manejan el vaivén entre el realismo y la ilusión que caracteriza a este proceso.

Estas reflexiones no van dirigidas a desconocer en modo alguno el fuero presidencial ni su autoridad legítima para la conducción de estos temas de Estado. Sencillamente, son la libre expresión democrática de nuestras preocupaciones y pensamientos. Es sano plantearlas con franqueza. Tenemos la aspiración de ser escuchados.

Es hora de hacer un alto en el camino. Las cosas no están saliendo bien. Se requiere de una estrategia efectiva, acorde con la realidad, que consulte la existencia de una guerra irregular.

Desde luego que sin desfallecer, hay que insistir y agotar las posibilidades de la negociación. Pero esa posición debe obedecer a una estrategia, y no solamente a las buenas intenciones. Me embarga el temor de que apostárselo todo a esa opción produce el efecto contrario: nos aleja de la paz y nos conduce a la guerra. Mostrar ganas desmedidas y no correspondidas mediante concesiones unilaterales inexorablemente conduce a alimentar la

intransigencia. La negociación no puede someternos al riesgo de la entrega y la renuncia a la defensa de los principios democráticos, de la libertad y de la dignidad nacional.

La aplastante realidad de las necesidades sociales no le restan legitimidad a las instituciones. El actual Gobierno no ha hecho valer la abrumadora participación electoral sin antecedentes históricos en Colombia, la que deja sin piso el machacado argumento de la ilegitimidad de nuestras instituciones.

La sociedad, sin faltar a la tolerancia, cuando ve amenazados sus principios de libertad y el ejercicio democrático, está en la obligación de trazar una raya, más allá detrás de la cual no negocia, no transige, no contemporiza, y defiende sus posiciones.

Es que en Colombia no existe una dictadura para derrocar. Colombia no es la Cuba de Batista ni la Nicaragua de Somoza. Tampoco es Guatemala ni El Salvador, países que tenían pobres estructuras políticas para reformar. Aceptamos que hay desigualdades y pobreza inaceptables. Eso tenemos que resolverlo por las buenas o por las malas. Pero que no sirva esto de excusa o argumento para negociar o arriesgar la existencia de nuestras estructuras democráticas y nuestra libertad, la que ya estamos perdiendo. Estamos sitiados en las ciudades.

Es imperioso que el Estado, encabezado por el Gobierno, abandone su urna de cristal y asimile que más coraje se requiere para

transitar las carreteras de Colombia, para atender fincas, empresas, en fin, para vivir en Colombia día a día como ciudadano común y corriente, que para visitar al jefe guerrillero en calidad de funcionario oficial o privado.

Es que a punta de clichés no están ganando la batalla. Nos han hecho adoptar como propio el engañoso término "la población civil", mediante el cual nos han convencido de la neutralidad de la población ante el conflicto, como si éste le fuera ajeno.

Hábilmente han cubierto todo intento de defensa legítima con el manto oprobioso del paramilitarismo, como si una y otra cosa fueran lo mismo. Trampa mortal que amordaza la defensa institucional al permitir que se confunda al delincuente con el ciudadano inerte. Y esto acontece con la anuencia estatal.

Y con esa complicidad estatal se neutraliza la iniciativa, ahí sí, civil, a la cual, cuando ya se encuentra castrada y condicionada a la inacción, se le exige posiciones cuando ocurren hechos como el del domingo en Cali.

Esa es la consecuencia de la neutralidad de la "población civil", de su papel de espectador en el conflicto. Se ha paralizado, se ha vuelto pasiva, indiferente, insolidaria, indolente.

Si la sociedad, la población, el Estado, no reaccionan, nadie nos va a defender: ni el Ejército, ni los Estados Unidos.

Es un axioma que un ejército regular no puede librar exitosamente una guerra irregular en divorcio con la población. La dificultad para diseñar una estrategia efectiva reside en cómo conciliar el alcance y forma de esa participación con las consideraciones de los derechos humanos, el cumplimiento de la ley y del orden institucional, y la preservación de la imagen internacional. Pero el manejo de la imagen internacional debe obedecer a una acción diplomática supeditada al diseño de nuestras estrategias internas, sin permitir que nuestro manejo interno esté sujeto a las presiones externas. Esa política debe ser diseñada por nosotros mismos para resolver nuestros propios problemas. Ese es el gran reto de la sociedad.

Esa estrategia, cualquiera que ella sea, debe contemplar una agresiva reactivación del campo colombiano, sin la cual es imposible recuperar el equilibrio social.

Cuando exista un plan de contingencia como política estratégica de Estado, en el acto la reconoceremos: el Ministerio de Agricultura tendrá una importancia desbordante.

Es que un plan de contingencia no se puede limitar a la acción militar. El campo y su recuperación constituye el verdadero plan de contingencia, autosostenible en el largo plazo, para ganarse la mente y el corazón del campesino.

Sin bienestar en el campo no habrá paz en Colombia.